

Transición Energética

metamorfosis del mix energético



Independientemente de si la matriz energética de un país es producto de la evolución de su sistema energético a lo largo del tiempo, o producto de planes nacionales de energía, o la combinación de ambos, lo cierto es que el mix energético que un país posea lo expone, en mayor o menor grado, a volatilidades de los precios internacionales, a alteraciones climatológicas, a dependencia de importaciones, a la salud financiera del país, consideraciones políticas, etc.

Es por ello por lo que para mejor planificar las 'hojas de rutas' que dicho país escoja para alterar la combinación de fuentes de energía que se utilizan en el país, es un imperativo entender, en todos sus aspectos, la composición de dicha matriz, las realidades estructurales del sistema energético, como también, la viabilidad (beneficios, riesgos, limitaciones, etc.) de los cambios 'deseados' a lo largo del tiempo. Hay que planificar cuidadosamente. La Agenda de Transición Energética de Panamá es una valiosa herramienta para ello.

Alterar el sistema energético significa, inexorablemente, alterar el sistema económico del país. Por eso afirmamos que la transformación de la matriz energética obligatoriamente tiene que ser coherente en sus aspiraciones, cuidadosa con el delicado equilibrio de las fuerzas de suministro y demanda, en base a rigor científico, y siempre teniendo como norte los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para *acabar con la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas disfruten de paz y prosperidad.*

Más allá de la definición *cuantitativa* de la matriz energética nacional, ofrecemos una visión *cualitativa* de la misma. Somos de la opinión que la matriz energética del país es *razonablemente* diversa, habida cuenta de las realidades estructurales y la evolución político-económica del país. Muchísimo antes de que la visión de sustentabilidad gobernase los criterios de inversiones y las políticas energéticas, Panamá tuvo una acelerada evolución de su sector eléctrico, gracias en gran parte a las obras del Canal, como también por la atinada decisión de crear el IRHE, en el afán de universalizar el acceso y estimular el crecimiento económico del país.

En el sector combustible por su parte, existe también una fuerte correlación del desarrollo del sector con la construcción del Canal. Si embargo, fueron las iniciativas del capital privado, garantizadas por marcos regulatorios coherentes, las que hicieron de Panamá un país diferenciado a nivel regional. Las importaciones de derivados de petróleo a través de los puertos del Canal; la posterior construcción y operación de Refinería Panamá por cuatro décadas; la estratégica liberalización del mercado de hidrocarburos en 1992; la legislación sobre Zonas Libre de Combustibles; el nacimiento de Petroport para la importación de GLP, y antes de eso, de Petroterminal de Panamá, para el trasiego de petróleo de Alaska; el dinámico hub internacional de bunkering; la llegada al país del GNL; entre otras tantas cosas, son ejemplos fehacientes de ello. Además, el mix energético ha probado ser bastante robusto; Panamá es un país en donde desabastecimiento de combustibles y apagones no hacen parte del léxico del día a día de los conciudadanos.

Estamos de acuerdo con la necesidad de hacer la matriz energética del país 'más diversa y sostenible' para mitigar los efectos de las volatilidades del mercado global de commodities, por un lado, y para descarbonizar aún más la economía. Empero, en el caso del sector combustibles, advertimos que la transición hacia combustibles 'limpios', tiene forzosamente que ser un proceso, aparte de gradual y de largo plazo, fundamentado en estudios científicos de las implicaciones de dichos cambios a mediano y largo plazo.

Alteraciones estructurales precipitadas de la plataforma de combustibles del país, podrían traer inestimadas consecuencias graves al sistema socioeconómico del país.

Los 'mangos bajos', en el corto plazo, de la electrificación del transporte colectivo (el Metro y buses eléctricos), y de los incentivos a la entrada de vehículos eléctricos livianos para uso particular, parecen no requerir mayores análisis, ya que no son cambios estructurales del sector.

Hablamos de un sistema complejo, que además de toda la infraestructura existente, cuenta también de relaciones comerciales-contractuales de largo plazo entre suplidores internacionales, *traders* e importadores locales; de arreglos logísticos que han venido perfeccionándose con el tiempo; de mano de obra especializada; de múltiples empresas prestadoras de servicio especializado; de múltiples agentes económicos en las cadenas de suministro domésticas; y así por delante.

Nos atrevemos a afirmar que el sector hidrocarburos de Panamá es referente en la región, e indispensable para garantizar un proceso armónico para la descarbonización, a largo plazo, de la economía del país.

###